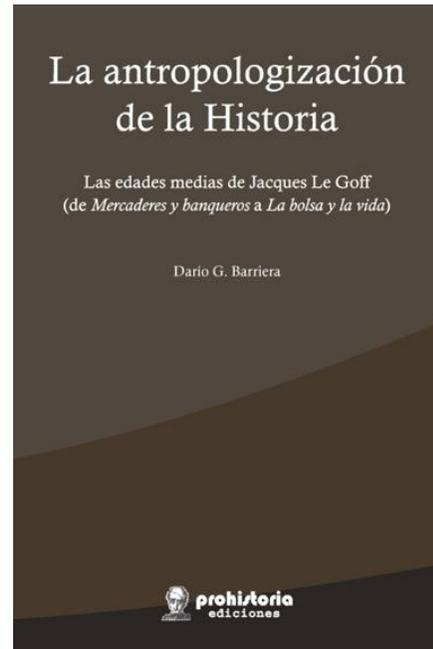


Barriera, Darío
***La antropologización de la Historia. Las
edades medias de Jacques Le Goff (de
Mercaderes y banqueros a La bolsa y la vida)***
Rosario
Prohistoria
2013
99 pp.



Esteban Bargas¹

Recibido: 14/07/2014
Aceptado: 04/08/2014

En una obra breve y bien documentada, Darío Barriera analiza un momento clave de la producción historiográfica de Jacques Le Goff, interpretando su lugar como referente de la Nueva Historia y de la denominada Tercera Generación de la Escuela de los Annales. El centro de la reflexión de los cuatro capítulos está relacionado con la etapa en la cual Le Goff toma el camino del enfoque antropológico-cultural. Desde una perspectiva más amplia, el ensayo contribuye a la comprensión del impacto que los enfoques antropológicos tuvieron sobre la disciplina histórica en la década de 1960. El camino desarrollado por Barriera es circular, comenzando con uno

de los primeros trabajos importantes y con impacto académico de Le Goff, el ya clásico *Mercaderes y banqueros en la Edad Media* y concluyendo treinta años después con una obra de la misma temática, *La bolsa y la vida*.

En el primer capítulo, el crítico busca presentar al autor mediante un análisis de sus reflexiones historiográficas, para lo cual toma como referencia el artículo de Le Goff sobre Michelet que data de 1974. En dicho artículo, Le Goff hace una suerte de declaración de principios, diferenciándose de los medievalistas eruditos que se entendían a sí mismos como objetivos e imparciales ante el análisis del “hecho histórico”. Rescata la obra de Jacques Huizinga, Henri Pirenne y Marc Bloch, lo cual no resulta

¹ Profesor en Historia (UNMDP). Contacto: estebanbargas@gmail.com

sorprendente. Sin embargo, Le Goff encuentra en el historiador decimonónico Jules Michelet lo que él entiende como uno de los antecedentes más notables de la “historia total”. Barrera repasa brevemente algunos puntos en común entre el enfoque histórico de Le Goff y el de Michelet, especialmente en relación con algunos aspectos fundamentales que evidencian a este último como un historiador difícil de clasificar dentro del positivismo historicista: su preocupación por los personajes anónimos, el papel relevante que daba en su análisis a la espiritualidad y su capacidad para pensar la historia en procesos de mucho más largo alcance que los meramente políticos o institucionales.

En el capítulo nodal en el desarrollo de la obra –denominado *El panóptico*– Barrera toma como referencia el artículo *El historiador y el hombre cotidiano* (1972) y lo plantea como bisagra en la obra del medievalista francés. Se trata de un texto en el cual coexisten las antiguas tendencias de Le Goff enmarcadas en la tradición de la historia social y el inicio de un camino que cambiará su concepción del Medioevo. Indaga acerca de la postura de Le Goff en relación con la polémica entre Braudel y Levi-Strauss como representante del estructuralismo antropológico y la entiende como punto de partida para una nueva concepción de la Edad Media. Le Goff se piensa a sí mismo como parte de una generación de historiadores que recibieron una importante influencia tanto de Braudel como de la etnología y, en cierto punto, también del marxismo. Si bien desde su obra temprana señalaba la importancia del intercambio entre la historia y la etnografía, la primera formulación explícita acerca de la conveniencia de adoptar el enfoque etnográfico data de su

artículo dedicado a la reflexión sobre los tiempos breves y largos en el año 1968.

Barrera propone un breve recorrido por la obra de Le Goff en la etapa previa a 1972, especialmente *Mercaderes y Banqueros en la Edad Media* (1956), *La Baja Edad Media* (1965) y *La Civilización del Occidente Medieval* (1965). Encuentra en esta retrospectiva elementos que le permiten anticipar el acercamiento de Le Goff a la etnología especialmente en relación con el abordaje de las “estructuras mentales”, donde se evidencia una necesidad de comprender las largas duraciones de la historia de Occidente. Sin embargo, Barrera busca también esbozar el contraste con aquellos momentos en los que Le Goff se aleja de la interpretación etnológica y se manifiesta lo que él denomina una “herencia pirenniana”, especialmente en *Tiempo de la Iglesia y Tiempo del Mercader* (1960) donde predominan, por ejemplo, las problemáticas del mundo urbano presentado como un elemento de dinamismo, lo que contrasta con las largas duraciones de lo rural propias del enfoque antropológico.

El crítico también analiza el giro en la obra de Le Goff a partir del análisis del vocabulario que el medievalista francés utiliza en sus trabajos. Hasta principios de la década de 1970 está marcado por una fuerte influencia de la historia entendida como historia social con reminiscencias tanto del marxismo como del estructuralismo. En esta etapa predominan conceptos como “jerarquías”, “estructuras”, “dominación”, “ideologías”, que luego serán abandonadas a favor de vocablos como “psique”, “utillaje mental” y “folklore”, entre otros. Barrera documenta profusamente los matices de este cambio de enfoque en el cual Le Goff empieza a

marcar un nuevo camino cada vez más cercano a las permanencias que a las rupturas.

Según Barriera, la consagración del enfoque antropológico se produce en el ya mencionado artículo *El historiador y el hombre cotidiano*, en el cual Le Goff responde a la pregunta qué es lo que puede aportar la visión antropológica a la historiografía. En este sentido, la perspectivas cronológicas se destacan, ya que el nuevo enfoque obliga a pensar tiempos no necesariamente lineales y promueve (para el caso de los estudios sobre la Edad Media fundamentalmente) una ruralización de la mirada que va mucho más allá de la perspectiva totalizante (presente en Le Goff, por ejemplo, en *La Civilización del Occidente Medieval*). En definitiva, el enfoque antropológico obliga a repensar los objetos y profundizar el estudio de las mentalidades, la familia, la vida cotidiana, las manifestaciones de la religiosidad, etc. Esto también impacta en las fuentes, ya que la documentación que requiere un abordaje más amplio es a la vez mucho más compleja y diversa.

A continuación Barriera profundiza en la esencia de lo que significa el giro antropológico en la obra de Le Goff en un recorrido por lo que denomina “la vía de los signos”, describiendo el camino que hace el medievalista francés especialmente a partir de *El Nacimiento del Purgatorio* (1975), donde se evidencia cómo su preocupación se traslada cada vez más hacia los sistemas, abandonando las miradas individuales de los actores. Las explicaciones están ahora centradas en los sistemas simbólicos de representación, las estructuras mentales como conjuntos de significantes son los nuevos protagonistas de la mirada de Le Goff y, en parte, de su método de investigación. El camino más

transitado será el que lo ponga en contacto con la literatura, lugar del cual provendrán gran parte de sus fuentes de trabajo en las décadas siguientes. Su preocupación por los problemas de vocabulario y por el lenguaje en general se volverán constantes.

El acercamiento del medievalista a las vías de investigación contenidas en las propuestas de la lingüística estructural es otra evidencia que rescata Barriera al pensar un Le Goff mucho más preocupado por los “cambios pensados en el marco de las continuidades”. En *El Nacimiento del Purgatorio*, la palabra se vuelve objeto de la historia y debe ser comprendida y analizada en su variable temporal. En un detallado recorrido, se nos presentan los elementos que Le Goff buscaba en los textos previos a “El Purgatorio de San Patricio”, intentando encontrar el imaginario del Occidente Cristiano hasta el siglo XI, imaginario entendido como representaciones susceptibles de ser recuperadas o reconstruidas sobre la base de las fuentes narrativas. Le Goff trabaja detalladamente en la comprensión de cómo se fue construyendo esa abstracción que es el Purgatorio y cuáles son los componentes que entrarán en juego en esa construcción, tanto los simbólicos como los materiales. Camino que lo lleva a plantear a comienzos de la década de 1980 la idea de la *larga Edad Media* signada por el feudalismo y el cristianismo, englobados en una concepción compleja de la idea de civilización.